

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

La República Argentina y la República del Perú desiendo estrechadas las relaciones de amistad que felizmente y sin la menor interrupción han subsistido siempre entre ellos, apesar de no haber sido jamas consagradas por ningún pacto, y regularizar de una manera durable y recíprocamente ventajosa las relaciones comerciales, han decidido proceder á la conclusion de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación y al efecto nombraron por sus Plenipotenciarios á saber:

La República Argenti-

Na a. S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Don Carlos J. J. J.

La República del Perú
a. S. E. el Señor Ministro Presidente Dr.
Don Manuel Ugarte;

Quines, después de haber
cambiado sus respectivos plenos poderes
y de haberlos hallado en buena y debi-
da forma, han estipulado los artículos
los siguientes:

Artículo I

La paz y amistad, firmemente mante-
nidas y cultivadas sin la menor inter-
rupción, entre la República Argentina
y la República del Perú, serán perpe-
tuamente firmes e inviolables, cuidan-
do con el mas vivo interés, los Gobier-
nos de ambas Repúblicas, de man-
tener entre sí y sus respectivos terri-
torios, pueblos y ciudadanos sin dis-

Utiñim de personas o lugares, la mas cordial inteligencia.

Artículo II.

Los Argentinos en el Perú y los Peruanos en la República Argentina, gozarán recíprocamente de los mismos derechos civiles y garantías que los nacionales; y, estarán sometidos a las leyes y jurisdicción del país.

Artículo III.

Los Argentinos en el Perú y los Peruanos en la República Argentina, estarán exentos de todo servicio personal, así en el Ejército o Armada, como en las guardias o milicias nacionales.

No podrán sin embargo, los que tuvieron domicilio establecido, negar sus servicios en protección de las personas y propiedades, en caso que estuviesen amenazadas de algun

Peligro inminente.

Artículo IV.

Los Argentinos en el Perú y los Peruanos en la República Argentina, no podrán emplear en sus cuestiones contenciosas, otros recursos que los que conceden a los Nacionales, las leyes de los respectivos países; debiendo fuertemente conformarse, como estos, con las resoluciones definitivas de los Tribunales y Juzgados de Justicia, y sin que en ningún caso puedan entablarse por ellas ninguna reclamación diplomática.

Artículo V.

La intervención diplomática respecto de las cuestiones contenciosas, que tengan los Argentinos en el Perú o los Peruanos en la República Argentina no tendrá lugar absolutamente sino en caso en que los Juzgados o Tri-

Abundante si negasen o administrasen justicia con arreglo a las leyes, o retardasen con violacion de ellas, la secuela y Terminacion de los juicios; y esto con el solo y unico objeto de que las leyes sean cumplidas.

Artículo VI.

La República Argentina y la República del Perú convienen en que habrá libertad reciproca de comercio y navegacion entre sus respectivos ciudadanos y territorios. Los ciudadanos de cualquiera de las dos Repúblicas, podrán en consecuencia frecuentar con sus buques todas las costas, puertos y lugares de la otra en que se permita el comercio extranjero; residir en cualquier punto de los territorios de la otra y ocupar las casas y almacenes que necesitan. Dichos ciudadanos go-

Pararán tambien de entera libertad para viajar y comerciar en cualquier lugar del territorio de la otra, en todo género de efectos, mercaderías, manufacturas y productos de lícito comercio; y abrir tiendas y almacenes por menor sometiendo a las mismas leyes, decretos y usos establecidos para los ciudadanos del país, y sin estar sujetos a mayores contribuciones o impuestos, que los que pagan o deben pagar los ciudadanos naturales.

Artículo VII

Los ciudadanos de cada una de las partes contratantes, no podrán ser detenidos en sus naves, tripulaciones, mercaderías, estarán sujetos a embargo o expropiación para expediciones militares, ni para ningún otro objeto público o particular, sin con-

dar á los interesados la indemnizacion correspondiente, en el modo y forma que con los nacionales.

Artículo VIII.

Los buques argentinos á su entrada ó salida de los puertos del Perú y los buques peruanos á su entrada ó salida de los puertos de la República Argentina, no estarán sujetos á otros ó mas altos derechos de tonelada, farr. puerto, pilotaje, cuarentena ni otros que afecten al cuerpo del buque, que aquellos que pagaren en igualdad de casos, los buques nacionales.

Artículo IX.

Toda clase de mercaderías y artículos de comercio que sean importados legalmente, en los puertos y territorios de cualquiera de las Altas Partes Contratantes, en buques

Nacionales, podrán serlo tambien en los
buenos de la otra nacion; sin pagar otros
o mas altos derechos e impuestos, cualquie-
ra que sea su denominacion, que si las
mismas mercaderias o articulos fueren
reimportados en buques nacionales. Ni se
hara distincion alguna en el modo de
hacer los pagos de los mencionados de-
chos e impuestos.

Queda expresamente comen-
dado que las estipulaciones de este y del
articulo anterior son aplicables, en toda
su estension a los buques y a sus carga-
mentos pertenecientes a cualquiera de
las Altas Partes Contratantes, que lle-
guen a los puertos y territorios de la
otra, ya sea en el caso que dichos buques
hayan salido directamente de los puertos
del pais a que pertenecen, o de los puertos
de cualquiera otra nacion -

Artículo X.

No se exigirán otros o mas altos derechos á la importacion en los puertos y territorios de cualquiera de las altas Partes Contratantes, de cualquiera artículo, producto o manufactura de la otra que los que se pagan o pagaren por el mismo artículo, producto o manufactura de cualquier otro pais; ni se impondrá prohibicion alguna á la importacion de cualquier artículo producto o manufactura de cada una de las Partes á los puertos o territorios de la otra, sin que la prohibicion se estienda igualmente á todas las demas naciones.

Artículo XI.

Toda clase de mercaderias y artículos de comercio que puedan

se exportase legalmente de los puertos y territorios de cualquiera de las dos Altas Partes Contratantes en buques nacionales, podrian exportarse tambien en buques de la otra parte, pagando estos unicamente los mismos derechos, y gozando de las mismas primas, descuentos y franquicias, que si la misma mercaderia o los mismos articulos de Comercio se exportasen en buques de la una o de la otra Parte.

Articulo XII

Se declara que las estipulaciones del presente tratado no se consideran aplicables a la navegacion y comercio de cabotaje entre un puerto y otro situado en el territorio de cualquiera de las Partes Contratantes, pues la regulacion de este Comercio esta reservada respectivamente a las

Hechos particulares de cada una de las partes.

Sin embargo, los buques de cualquiera de los dos países, podrán descargar parte de sus cargamentos en un puerto habilitado para el Comercio extranjero, perteneciente al territorio de cualquiera de las Altas Partes Contratantes, y continuar con el resto de su carga a cualquiera otro puerto del mismo territorio abierto al Comercio extranjero, sin pagar otros o mayores derechos de toneladas o de puertos, que los que pagan en tales casos los buques nacionales en circunstancias análogas; y del mismo modo, se les permitirá cargar en diferentes puertos, en el mismo viaje, para otros países.

Artículo XIII.

Con el objeto de evitar el Contrabando,

do que pueda hacerse en perjuicio de una y otra República, las mercaderías de cualquiera clase y procedencia que se saquen de los puertos de la República Argentina en donde haya Aduana para el Perú y reciprocamente, las mercaderías que se saquen de los puertos del Perú con destino á la República Argentina se despacharán certificando la Aduana; el competente suborador que espuse; la clase, bandera, nombre y porté del buque, el punto de su procedencia y el de su destino, los nombres del cargador, del remitente de cada cargamento y de la persona á quien se hace el envío de este; el número de bultos de cada cargamento y el total de los que se destinan á cada puerto; y por último, el contenido.

forma, marcas, número y peso de cada bulto.

Artículo XIV.

Los ciudadanos de una de las Repúblicas contratantes que se vieren obligados á buscar refugio ó asilo con sus bagues, en los rios, puertos u otros lugares del territorio de la otra, por causa de tempestad, persecucion de piratas ó enemigos, averia en el casco ó aparejo, falta de agua, carbon ó provisiones, serán recibidos y tratados con humanidad, dándoseles todo favor, auxilio y proteccion, para reparar sus bagues, acopiar agua, carbon, víveres, y ponerse en estado de continuar su viaje, sin obstáculo ni molestia de ningun genero, ni pago de derechos de puerto ó cualquiera otras cargas, que los elementos del practico; y sin exigirles //

que descarguen toda o parte de la carga sino fuere preciso. Si fuere necesario descargar parte de la carga o toda ella, la que fuere descargada y reembarcada pagará los gastos por el servicio en los almacenes y por el trabajo.

Cuando se haga preciso vender parte de la carga, unicamente para pagar los gastos del arribo forzado, lo vendido quedará sujeto al pago de los derechos de importacion si por la ley los causan.

Sin embargo, si un buque despues de reparado y en perfecto estado para continuar su viage se demorase en el puerto, mas de cuarenta y ocho horas, quedará sujeto al pago de los derechos y demas gastos de puerto, y si durante la permanencia en el mismo puerto hiciere alguna trasacion mercan-

Art. tanto el buque como los efectos que
descargue y los productos que embarque,
estarán sujetos á los derechos y demas
impuestos establecidos por las leyes y
reglamentos, como si el arribo hubiera
sido voluntario.

Es entendido que esta estipulacion no
altera en lo mas minimo las disposi-
ciones vigentes en cada pais sobre esta
materia.

Artículo XIV.

Si algun buque de una de las dos partes
contratantes, naufragare, sufriendo averia
ó fuere abandonado en las costas de
la otra ó cerca de ellas, se dará á
dicho buque y á su tripulacion toda
la asistencia y proteccion que fuere
posible; y el buque cualquiera parte
de él, todo su aparejo y pertenencias
y todo los efectos y mercaderias que

Se saquen, o el producto de ellas si se
vendieren, serán entregados a sus dueños
o agentes debidamente autorizados, según
las disposiciones vigentes en cada país,
que en nada se considerarán alteradas
por estas estipulaciones.

Artículo XVI.

Las buques, mercaderías y efectos per-
tenecientes a ciudadanos de una de las
Repúblicas contratantes que fueren
apresados por piratas, bien en alta
mar, o dentro de los límites de su
jurisdicción, y llevados o encontrados
en los ríos, raldas, bahías, puertos o
territorios de la otra, serán entregados
a los dueños o a sus agentes, probado
que sea su derecho ante los Tribu-
nales competentes. La reclamación
debe hacerse dentro del término de
un año por los mismos interesados //

Los agentes o los de los respectivos Gobiernos, observándose en todas las leyes de cada país, y los principios del derecho de gentes.

Artículo XVII.

Las estipulaciones de este Tratado relativas al comercio, son aplicables a los buques argentinos y peruanos, sea que procedan de los puertos del país o que pertenezcan, respectivamente, sea que procedan de los de otros países extranjeros.

Se considerarán como buques argentinos en el Perú, y como buques peruanos en la República Argentina, todos aquellos que pertenezcan o sean ciudadanos de la República Argentina o del Perú respectivamente y que naveguen provistos de las patentes o cartas de mar expedidas en la forma acostumbrada, según las leyes y reglamentos.

mentos de cada República.

Artículo XVIII.

Las dos Repúblicas contratantes se obligan á no conceder favores, privilegios ó exenciones algunas sobre comercio y navegación á otras naciones, sin hacerlos extensivos á los ciudadanos de la otra parte; quienes los gozarán gratuitamente si la concesion hubiere sido gratuita, y mediante igual compensacion si otra equivalente que se arreglará de mutuo acuerdo, si la concesion hubiere sido condicional.

Artículo XIX.

Los buques de guerra de una de las dos Repúblicas serán admitidos y tratados en los puertos de la otra, como los de la Nación mas favorecida.

Artículo XX

Conviene las dos Partes Contratantes

En reconocer los siguientes principios, en caso de guerra de alguna de ellas con una nación estrana:

1.º Las naves de aquella de las dos partes Contratantes que permanezca neutral, podrán navegar libremente de los puertos y lugares enemigos á otros neutrales, ó de un puerto ó lugar neutral á otro enemigo, ó de un puerto ó lugar enemigo á otro igualmente enemigo, exceptuando los puertos ó lugares bloqueados; y será libre en todos estos casos cualquiera propiedad que vaya abordo de tales naves, sea quien fuere el dueño, exceptuando el contrabando de guerra.

Será libre igualmente toda persona abordo del buque neutral, aunque sea ciudadano de la nación enemiga, siempre que no esté en actual servicio del Gobierno enemigo, ó destinado á él.

2.º Las personas y las propiedades de los ciudadanos de aquella de las dos partes contratantes que permanezca neutrales, en caso de guerra de la otra, serán libres de toda detención y confiscación, aun cuando se encuentren a bordo de una nave enemiga; salvo si las personas se hallaren en servicio del enemigo o destinadas a él, o si la propiedad fuere contrabando de guerra.

3.º Las estipulaciones contenidas en este artículo, declarando que el pabellón cubre la propiedad y las personas, se aplicarán a aquellas potencias que reconocen o en lo sucesivo reconocieren este principio, y no a otras.

Artículo XXI.

Se reputan como artículos de contrabando, cuya conducción y comercio quedan prohibidos en caso de guerra,

Los siguientes:

- 1.º Piezas de artillería de todas clases y calibres, sus montajes, útiles de servicio y proyectiles, pólvora, bombas, torpedos, fuego griego, cohetes o la congriva y todas las demas cosas destinadas al uso de la artillería y fusilería.
- 2.º Escudos, casquetes, corazas, cotas de malla, fornituras y uniformes militares.
- 3.º Pandoleros y caballos juntos con sus arneses.
- 4.º Las máquinas de vapor, combustibles y todo lo anexo a ellas, destinadas al uso de las naves de guerra; y en general toda especie de armas de hierro, acero, cobre, bronce, y cualquiera otras materias, manufacturadas, preparadas o formadas expresamente para hacer la guerra por mar o por tierra.

5.º Los víveres que se destinan á las tropas
ó escuadras enemigas.

Artículo XXII.

Los artículos de contrabando de guerra,
antes enumerados y clasificados, que
se hallen en un buque destinado á
puerto enemigo, estarán sujetos á de-
tención y confiscación; pero el resto
del cargamento y el buque se dejarán
libres para que los dueños puedan
disponer de ellos según lo estimen con-
veniente.

Artículo XXIII

Ninguna nave de cualquiera de
las partes contratantes será detenida
en alta mar por tener á su bordo
artículos de contrabando, siempre que
el capitán ó sobrecargo de dicha
nave quiera entregar los artículos
de contrabando al apresador, á meno

que esos artículos sean tan numerosos, ó de tan gran volumen, que no puedan, sin grave inconveniente, recibirse a bordo del buque apresador; pero en éste y en todos los demás casos de justa detención, el buque detenido será enviado al puerto mas inmediato, comodo y seguro para ser allí juzgado con arreglo á las leyes.

Artículo XXIV.

Cuando algun buque navegue hacia un puerto ó lugar enemigo, sin saber que se halla sitiado ó bloqueado, puede ser rechazado, notificándose el bloqueo ó ataque por el Oficial que manda un buque que forme parte de la fuerza bloqueadora, pero se le permitirá ir libremente á cualquier otro puerto ó lugar que su Capitan ó sobrecargo juzgare oportuno, sin confiscar parte alguno de su

Cargamento, á menos que fuere contraban-
do de guerra. Mas si despues de notifi-
cado el bloqueo ó ataque, el apresado
buque intentare de nuevo entrar al
puerto, podrá ser apresado y confis-
cado, así como su cargamento; salvo
el caso de que este pertenezca á perso-
na distinta del dueño del buque, y
pueda probar que era extraño á la
violacion del bloqueo.

No se impedirá á ningún buque
que hubiere entrado en un puerto
antes de hallarse bloqueado ó ataca-
do, salir de él en lastre ó con el
cargamento con que entró, ó con
cualquier otro, hecho antes de co-
menzar el bloqueo; mas si inten-
tare salir con un cargamento que
hubiere hecho despues de este acto,
estará sujeto á confiscacion junto

Con la carga

Los buques de una u otra de las partes contratantes que se encontraren en un puerto bloqueado o atacado al tiempo de la reduccion o entrega del lugar y los cargamentos que tuvieran a bordo, no estarán sujetos a confiscacion o de-
manda alguna, sino que se dejará a los dueños en tranquila posesion de sus propiedades.

Artículo XXV

Con el objeto de prevenir desórdenes en la visita y reconocimiento de los buques mercantes y sus cargamentos, en alta mar, se estipula: que siempre que un buque de guerra de una de las Partes Contratantes se encontrare con un neutral de la otra, el primero permanecerá a la mayor distancia que sea compatible con la posibilidad y seguridad.

dad de hacer la visita, atendidas las circunstancias del viento y de la mar y el grado de sospecha que inspire el buque que ha de ser visitado, y enviará un bote con dos o tres hombres solamente para verificar dicho reconocimiento, de los documentos concernientes a la propiedad y carga del buque, sin ocasionar la menor estorcion, violencia o mal trato, de lo cual será responsable con su persona y bienes el Capitan del buque armado. En ningun caso se exigirá de la parte neutral, que vaya a bordo del buque reconocido con el fin de exhibir sus documentos, ni para ningun otro objeto.

Artículo XXVI.

Si una de las dos Partes Contratantes estuviere en guerra, los buques de la

Otra debían fuorence de patente de navegacion i pasaportes, en que se expresen el nombre y naturaliza del dueño del buque, el nombre y capacidad de este, y el nombre y residencia del Capitan, o fin de que se compruebe que el buque pertenece real y verdaderamente a ciudadanos de la otra parte. Estando cargados los expresados buques, llevarán ademas de la patente de navegacion i pasaportes, manifestos i certificados que contengan los por menores del cargamento y el lugar donde fué embarcado, para que pueda saberse si hay abordo efectos de contrabando. Estos certificados serán expedidos en la forma acostumbrada, por las Oficinas de Aduana i las autoridades del puerto de donde sale el buque, sin cuyo requisito, el

expresado buque, puede ser detenido, para ser adjudicado, él o su cargamento, por los Tribunales competentes; o menos que se pruebe que la falta proviene de algun accidente, o se exhiban aquella con testimanios del todo equivalentes, en la opinion de los susodichos Tribunales

Artículo XXVII.

Las anteriores estipulaciones relativas a la visita y reconocimiento de los buques, se aplicarán solamente a aquellos que naveguen fuera de contray; pues cuando los dichos buques, vayan en contray, se considerará suficiente la declaracion verbal del Comandante de este, hecha bajo su palabra de honor, de que los buques que están bajo su proteccion, pertenecen a la Nacion cuya bandera

Ura. En caso de que los buques, se dirijan á un punto enemigo, declarará además el Comandante, que dichos buques no tienen á su bordo artículos de contrabando de guerra.

Artículo XXVIII.

Las causas de fensas serán decididas por los Tribunales establecidos al efecto por las leyes de las respectivas Repúblicas, y dichos Tribunales serán los jueces que tomen conocimiento de ellas. Siempre que tales Tribunales de una ú otra parte pronunciaren sentencia sobre algun buque, efecto ó propiedad reclamados por cualquiera de la otra parte, la sentencia ó decision mencionará las razones ó motivos en que se ha fundado, y se entregará al Comandante, ó Agente de dicho buque ó propiedad //

No obstante, un testimonio auténtico de la sentencia o decisión o de todo el proceso, con tal que se satisfagan los derechos legales.

Artículo XXIX

Después las dos partes contratantes evitan toda desigualdad en lo concerniente a sus relaciones oficiales internacionales, convienen en conceder a sus Embajados, Ministros, Encargados de Negocios y demás Agentes públicos, los mismos favores, inmunidades y exenciones, de que con arreglo al derecho de gentes, gozan o en adelante disfrutaron los de las Naciones mas favorecidas.

Artículo XXX.

Como consecuencia del principio de igualdad establecido, en virtud del cual, los ciudadanos de cada una de las dos Altas Partes Contratantes //

gozarán en el territorio de la otra de los mismos derechos que los naturales, se declara: que los daños causados por las facciones o por individuos particulares, y en general por casos fortuitos de cualquiera especie, no darán derecho á indemnizaciones especiales; estando solo obligados los Gobiernos de las dos Repúblicas á conceder á los naturales de la otra, la misma protección en sus personas y propiedades que las leyes conceden á sus propios ciudadanos.

Artículo XXXI

Los Agentes Diplomáticos de una de las dos Repúblicas, en países extranjeros, donde no existan Agentes de la otra, harán toda clase de gestiones permitidas por el Derecho Internacional, para proteger los intereses de las personas de sus ciudadanos, en

No iriamos suminos en que deben hacer
lo respecto de ^{donde} su propio pais, siempre
que su intervencion sea solicitada por
la parte interesada y admitida por el
Gobierno cerca del cual reside.

Artículo XXXII.

Las Repúblicas contratantes, desean-
do mantener tan firmes y duraderas
sus relaciones amistosas, cuanto lo
permita la prevision humana, con-
vienen en que si uno o mas ciudadana-
nos de una de las dos Partes Contratantes
infringiere cualquiera de los artículos
de este Tratado o alguna o algunas de
las estipulaciones existentes entre los dos
países, el infractor o infractores serán
personalmente responsables, sin que
por ello se turbe o interrumpa la
buena armonia y correspondencia entre
las dos Repúblicas; comprometiéndose

Cada una de ellas á no proteger á los infractores, ni menos autorizar en ningun sentido semejantes infracciones.

Artículo XXXIII.

Las dos Repúblicas convienen en que, si desgraciadamente llegan á interrumpirse las relaciones de amistad entre ellas, no apelarán á las armas antes de agotar la vía de negociacion y en tanto que no se haya perdido la esperanza de obtener por esta la satisfaccion debida. Cuando ocurriese aquel caso, el Gobierno que se crea agraviado después que haya hecho valer las razones que le asisten y solicitado inutilmente una justa atencion, consignará en un manifiesto los fundamentos de su queja y los presentará en el despacho de Relaciones Exteriores del Gobierno á quien se //

Impute la ofensa, anunciando la intención de someter á la decisión de un tercero (de cinco Gobiernos que designará) si antes de seis meses contados desde el día en que su manifiesto haya sido presentado, no se han dado las explicaciones satisfactorias sobre el punto ó puntos que fueren motivo de queja.

El Gobierno á quien se impute la ofensa debe contestar dentro de dichos seis meses, y terminará su exposición designando por su parte uno de los cinco Gobiernos propuestos para que sirva de arbitro.

Si el Gobierno ofendido no se declara por satisfecho con las explicaciones del otro, ambos se dirimirán al designado por arbitro, sometiéndole con las piezas justificativas necesarias //

La materia sobre que debe recaer la decision.

Si el Gobierno acusado elude la propuesta de arbitramento o el nombramiento de arbitro, este se eligirá por el actor de entre los cinco Gobiernos que designó primitivamente.

En general, en todos los casos de naturaleza grave y capaz de producir la guerra, en que no puedan avenirse las dos partes contratantes por medio de las vias diplomáticas, ocurrirán a la decision de un arbitro para arreglar pacífica y definitivamente sus diferencias, y no podrá ninguna de ellas declarar la guerra ni autorizar actos de represalia contra la otra, sino en el caso de que esta rehuse someterse a la decision arbitral de un Gobierno amigo, o cumplir la sentencia dada por este.

Artículo XXXIV

En el desgraciado evento de guerra entre las dos Repúblicas, con el fin de disminuir los males de ella, se estipula lo siguiente:

1.º Notas las hostilidades, los comerciantes, traficantes y otros ciudadanos de todas profesiones de cualquiera de las partes que residan en las ciudades, puertos o territorios de la otra, podrán permanecer, continuar su comercio y negocios, en tanto que se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes. Y en caso de que su conducta los hiciese sospechosos podrán ser removidos libremente de un punto a otro del territorio, o si se juzgase oportuno mandarlos salir del país, se les concederá el término de doce meses contados desde la publicacion o intimacion de la orden, para

// que en él puedan arreglar y ordenar sus negocios y retirarse con sus familias, efectos y propiedades; o cuyo fin se les dará el necesario salvo conducto.

2.º Los hospitales y ambulancias militares de heridos, la intendencia y el servicio de Sanidad, de administración y el transporte de heridos, así como los Médicos, Cirujanos y Capellanes son neutrales, y como tales gozarán de especiales consideraciones de parte de los beligerantes, mientras desempeñen sus funciones. Concluidas estas, podrán las indicadas personas retirarse al campamento á que pertenezcan. Es entendido que no se reconocerá la neutralidad de los hospitales ó ambulancias custodiadas por una fuerza militar superior á la estrictamente necesaria para guardarlos de ataques de indivi-

//

Duos particulares.

Artículo XXXV.

El presente Tratado será perpetuo en cuanto á la estipulacion de su artículo primero; y en cuanto á los demas durará por el término de diez años, contando desde el dia en que las ratificaciones sean canjiadas. Pero, si ninguna de las partes anunciare á la otra, por una declaracion oficial, un año antes de la espiracion de este plazo, su intencion de hacerlo terminar, continuará siendo obligatorio para ambos, hasta un año despues de cualquier dia en que se haga tal notificacion por una de ellas.

Artículo XXXVI

Este Tratado será ratificado por el Poder Ejecutivo de cada una de las dos Repúblicas, previa su aprobacion //

por los respectivos Congresos; y las notificaciones serán conplacidas en Buenos Aires o Lima dentro del mas breve termino posible.

En fe de lo cual, nosotros los Plenipotenciarios de la una y de la otra Republica, la hemos firmado y sellado con nuestros sellos particulares en Buenos Aires a 9 de Marzo de 1874

Los Señores Manuel Gizard

B. Ayres, Mayo. 19/84

A los efectos del Artículo 19º de la Constitucion Nacional; remítase al Congreso p.^a su aprobacion.